



De publicación inmediata: 05/01/2022

GOBERNADORA KATHY HOCHUL

DISCURSO CITADO A CONTINUACIÓN: LA GOBERNADORA HOCHUL PRESENTA LA SITUACIÓN DEL ESTADO DE 2022

La agenda "Nueva Era para Nueva York" incluye 228 iniciativas audaces para impulsar el regreso de Nueva York

El plan de atención sanitaria de \$10.000 millones reconstruirá y hará crecer la fuerza laboral y entregará pagos directos a los trabajadores

Las principales reformas de ética limitarán a los funcionarios electos en todo el estado a dos mandatos, prohibirán los ingresos externos y reemplazarán a la JCOPE con una nueva agencia de ética independiente

El plan de rescate de miles de millones de dólares ayudará a las pequeñas empresas a recuperarse; la desgravación fiscal para la clase media mejorará la situación de millones de neoyorquinos

Las inversiones en infraestructura expandirán el transporte público en la ciudad de Nueva York y liderarán la nación en la acción contra el cambio climático

Encontrará el Libro de la Situación del Estado [aquí](#)

La gobernadora Kathy Hochul pronunció hoy su discurso sobre la Situación del Estado de 2022, en el que describe su plan para iniciar una Nueva Era para Nueva York. En el discurso, la gobernadora Hochul describió nueve componentes clave de su agenda: reconstruir la economía de la atención sanitaria, proteger la seguridad pública y tomar medidas enérgicas contra la violencia armada, invertir en la gente de Nueva York, invertir en las comunidades de Nueva York, hacer que el sistema de vivienda de Nueva York sea más asequible, equitativo y estable, convertir a Nueva York en líder nacional en el ámbito de las acciones contra el cambio climática y empleos verdes, reconstruir la fuerza laboral docente de Nueva York y reinventar la educación superior, promover a Nueva York como modelo de equidad nacional y realizar reformas esenciales para restaurar la fe de los neoyorquinos en su gobierno.

El discurso de la gobernadora, tal como se elaboró, se cita a continuación:

Muchas gracias, vicegobernador. Ha estado haciendo un trabajo sobresaliente en tan poco tiempo y estoy orgulloso de tenerlo a mi lado mientras cumplimos con la gente de Nueva York.

También quiero agradecer a mis socios en el gobierno. El contralor del estado, Tom DiNapoli; la fiscal general del estado, Tish James; la líder de la mayoría del Senado, Andrea Stewart-Cousins; la líder de la mayoría de la Asamblea, Crystal Peoples-Stokes, y espero que el presidente de la Asamblea, Carl Heastie, se recupere pronto.

Y gracias al pastor Soloman Dees y a Allie Navarette por representar tan bien a las Girl Scouts.

Al estar ante ustedes, soy muy consciente de la importancia de este momento: la primera vez en la historia de Nueva York que una mujer pronuncia este discurso anual. Pero no vine aquí para hacer historia. Vine para marcar la diferencia.

Sin duda, tengo un profundo respeto por el notable pasado de nuestro estado. Y lo estamos honrando al unírnos en esta hermosa Cámara de la Asamblea, su escenario original y legítimo, con líderes electos, unidos para servir a la gente.

Me gusta citar a un exmiembro de este organismo y exgobernador, Teddy Roosevelt, quien dijo: "No es el crítico quien cuenta. El mérito recae exclusivamente en el hombre o, digamos, en la mujer, que está en la arena".

Para mis colegas y socios en el gobierno, durante demasiado tiempo, los poderes ejecutivo y legislativo de Albany lucharon entre sí en esa arena. Ya no. Eso se termina ahora.

Lo que propongo es toda una Nueva Era para Nueva York. Se acabaron los días en que los gobernadores ignoraban el papel que le correspondía a esta legislatura. Terminaron esos días en que el gobernador de Nueva York y el alcalde de la ciudad de Nueva York perdían el tiempo en pequeñas rivalidades. Se acabaron los días en los que los neoyorquinos se preguntaban si su gobierno realmente trabajaba para ellos.

Y los días en que se reunían tres hombres en una habitación claramente terminaron; solo pregúntenle a la líder de la mayoría.

Sabemos que a las mujeres siempre se les impone estándares más altos. Entonces sé que no solo debo cumplir sino superar las expectativas para que, en lugar de ser un logro histórico, sea la norma. Entonces haremos las cosas de manera diferente. A partir de ahora, compartiremos el éxito. Encontraremos intereses comunes. Restauraremos la confianza en este gobierno, porque se ha erosionado durante demasiado tiempo. Y lucharemos en cuerpo y alma, no por territorio, no por crédito, sino por los neoyorquinos.

Me enorgullece apoyar a los miembros de esta legislatura, promulgando más de **400** de sus proyectos de ley desde septiembre. Y recién estamos comenzando.

Los neoyorquinos necesitan la ayuda de todos en esta sala para aprobar una agenda ambiciosa. Una que responda a la pandemia de COVID-19, pero que también reconstruya nuestra fuerza laboral docente y de atención sanitaria, proporcione desgravación fiscal a quienes más lo necesitan, acelere el crecimiento económico y cree empleos de clase media bien pagados, fortalezca nuestra infraestructura y enfrente el cambio climático, asegure la seguridad pública, haga que la vivienda sea más asequible, asegure que cada neoyorquino tenga un techo donde vivir y promulgue reformas audaces para nuestro gobierno estatal.

Mis compañeros neoyorquinos: esta agenda es para ustedes.

Las iniciativas se seleccionan desde la perspectiva de cómo les ayudarán a ustedes y a sus familias. Sé que están agotados, sé que quieren que esta pandemia termine, sé que están preocupados por la economía, la inflación, sus hijos y su educación y lo que depare el futuro.

Hemos soportado tantas dificultades durante estos dos últimos años. Hemos enterrado a seres queridos, experimentado cambios sísmicos en nuestra vida diaria y nos hemos perdido muchos de los momentos más preciados de la vida: vacaciones, bodas, graduaciones, el nacimiento de un nieto.

Ha habido tantas pérdidas, demasiadas vidas y demasiadas esperanzas y sueños. Y ahora, justo cuando pensábamos que estábamos doblando la esquina, hay una nueva variante. Otro aumento de casos. Se siente como un *déjà vu*.

Y sé que todos se están preguntando si en algún momento superaremos esto.

Sí. Lo haremos.

Somos neoyorquinos. Nos han derribado antes. Nos han dado por muertos. Y en respuesta, nunca dejamos de desafiar las probabilidades y elevarnos a nuevas alturas.

Nueva York siempre resurge de las cenizas. Por eso creo que este no es un momento de desesperación, sino un momento de grandes posibilidades. Porque, aunque estemos en medio de una crisis que todo lo consume, también debemos recordar que si tomamos las decisiones correctas, ahora mismo se terminará.

Pero primero, debemos soportar la tormenta que nos rodea. Eso significa controlar este virus y no dejar que nos controle.

Cuando asumí el cargo, de inmediato promulgamos un plan integral contra la pandemia y seguimos adaptándonos a medida que surgieron nuevas variantes como la ómicron. Estamos haciendo todo lo posible para mantener saludables a los neoyorquinos: establecimos políticas que han hecho que nuestra tasa de vacunación sea una de las

más altas del país, activamos una operación de estilo militar con centros de vacunación y de pruebas, desplegamos la Guardia Nacional en nuestros hospitales y hogares de convalecencia, y distribuimos 37 millones de pruebas en todo el estado.

Durante este aumento invernal, nuestro enfoque es mantener a nuestros niños en la escuela, los negocios abiertos y la vida de los neoyorquinos lo más normal posible.

Estamos atacando este virus de frente, armados con un enfoque táctico basado en la ciencia y estamos listos para lo que venga.

Pero como todos sabemos muy bien, esto es más que una crisis de salud pública. Ahora debemos apoyar a las personas, las industrias y los lugares más afectados, comenzando por los neoyorquinos que han estado en la primera línea desde el primer día.

Durante esos aterradores primeros meses, mientras muchos se acurrucaban en casa, nuestros trabajadores de la salud y los socorristas aparecieron, día tras día, noche tras noche, turno doble tras turno doble, arriesgando sus vidas para salvar a otros.

No solo están agotados físicamente, también están agotados emocionalmente. Lo he visto en sus ojos, en hospitales desde Buffalo hasta Potsdam la semana pasada.

Ese agotamiento, combinado con la escasez de personal preexistente, ha provocado una crisis. Simplemente no tenemos suficientes trabajadores de la salud en nuestros hospitales o en nuestras instalaciones de atención a largo plazo, en nuestras ambulancias o en los hogares de nuestros seres queridos.

La salud de cada neoyorquino depende de un sistema de salud fuerte, estable y equitativo y los trabajadores de la salud son su base misma. Se requiere una acción audaz antes de que pase más tiempo.

Primero, debemos detener la hemorragia actual de los trabajadores de la salud y lo haremos no solo DICIENDO que les tenemos una deuda de gratitud con ellos, sino que de hecho les PAGAREMOS la deuda que les debemos, comenzando con un bono de retención de hasta \$3.000 a nuestro trabajadores de la salud y de atención directa e impulsaremos salarios más altos en toda la fuerza laboral de atención sanitaria, por lo que aquellos que hacen la obra de Dios aquí en la tierra ya no lo hacen por el salario mínimo.

Más allá del salario, facilitaremos que los médicos y enfermeras de otros estados ejerzan con sus licencias existentes aquí en Nueva York. Ampliaremos la capacidad de nuestras instituciones médicas para que más estudiantes puedan capacitarse para trabajos de atención sanitaria de alta demanda, y haremos posible que obtengan esa capacitación con matrícula y estipendios gratuitos si permanecen aquí después de graduarse.

Una pandemia única en la vida exige una respuesta única en la vida:

Es por eso que estoy estableciendo un objetivo ambicioso de hacer crecer nuestra fuerza laboral de atención sanitaria en un 20% durante los próximos cinco años. Y haremos la mayor inversión en el sector de la atención sanitaria en la historia del estado, \$10.000 millones de dólares. A medida que fortalecemos a nuestra fuerza laboral de atención sanitaria agotada, sabemos que no son los únicos héroes de la pandemia.

Estoy muy agradecida con los líderes de los condados, superintendentes escolares, administradores, padres y maestros por trabajar estrechamente con nosotros para que los niños regresen a la escuela esta semana.

El papel de los maestros es insustituible en la vida de un niño y, como los últimos dos años lo han dejado bien claro, también son insustituibles en la vida de los padres.

Como madre, lo sé de primera mano. Esta fuerza laboral también está estresada y con exceso de trabajo. Por lo tanto, intensificaremos los esfuerzos para contratar y retener a los maestros, con capacitación y apoyos más efectivos, certificaciones más rápidas y sencillas, y fuentes y grados profesionales más sólidos.

Y agregaremos más profesionales de la salud mental en las escuelas para curar las heridas infligidas durante el aislamiento del aprendizaje remoto. Otros también están sufriendo. Familias, propietarios de pequeñas empresas, agricultores: todos necesitan nuestra ayuda. La necesitan ahora y la van a tener.

Aceleraremos una reducción de impuestos de \$1.200 millones de dólares originalmente programada para entrar en vigencia desde este momento hasta 2025, para que se concrete cuanto antes. Eso significa que más de 6 millones de contribuyentes de clase media tendrán más dinero en sus bolsillos antes en un momento en que la inflación les está robando cualquier ganancia en sus ingresos.

Para ayudar con los impuestos a la propiedad, proporcionaremos un reembolso del impuesto a la propiedad para la clase media de \$1.000 millones a más de 2 millones de propietarios. Y para ayudar a los padres a volver al trabajo, ampliaremos el acceso a servicios de cuidado infantil asequibles a 100.000 familias trabajadoras más e invertiremos \$75 millones en salarios de trabajadores de cuidado infantil.

También entregaremos \$100 millones en ayuda muy necesaria a casi 200.000 pequeñas empresas para mantener sus puertas abiertas y sobrellevar los próximos meses. Estos negocios son los motores económicos de los pueblos pequeños y las grandes ciudades, son los que hacen que nuestras comunidades sean únicas y les dan personalidad.

Debería saberlo; he comprado y comido en cafeterías en la mayoría de esas comunidades.

También ayudé a mi madre a abrir una florería y a mi hermana a abrir una pequeña empresa de tecnología; así que sé de primera mano lo difícil que es. Conozco los riesgos que corren los propietarios y los empresarios, y las barreras que enfrentan las mujeres. Tantas pequeñas empresas fueron empujadas al borde del abismo. Miles de bares y restaurantes, el alma de nuestros vecindarios, han tenido que cerrar.

Para otros, dependiendo de un hilo, la supervivencia depende de si pueden crear más espacio al aire libre, una tarea difícil durante nuestros inviernos en Nueva York. Para ayudar a compensar estos costos, proporcionaremos un crédito fiscal para las compras relacionadas con la COVID, como calentadores para uso en exteriores y asientos. Y también vamos a hacer algo que los bares y restaurantes han estado pidiendo: permitir una vez más la venta de bebidas para llevar, una fuente de ingresos crítica durante la época de escasez del año pasado.

Salud, Nueva York.

Los agricultores que suministran a las cocinas de los restaurantes y a las nuestras también necesitan un salvavidas. He visitado establecimientos agrícolas desde el condado de Genesee hasta North Fork en Long Island, y la vida es dura, incluso en los buenos años. Así que los apoyaremos a través de un crédito fiscal para las horas extra que están pagando, un aumento en el Crédito Tributario por Inversión y una extensión y duplicación del Crédito de Retención de la Fuerza Laboral Agrícola.

Esto también comenzará a abordar la escasez de mano de obra a la que se enfrentan muchos establecimientos agrícolas.

Así es como comenzaremos a ayudar a los trabajadores de la salud, educadores, pequeñas empresas, establecimientos agrícolas y familias a lidiar con los devastadores impactos económicos de la COVID.

Pero más allá de la pandemia, mi agenda refleja mi creencia de que no podemos permitir que el virus nos oprima con tanta fuerza que nos impida mirar hacia el futuro. Anhelar un simple regreso a nuestro mundo y forma de vida prepandémicos no solo sería un pensamiento temeroso y poco imaginativo. Ignoraría nuestra historia e iría en contra de todo lo que hace que Nueva York sea Nueva York.

Si no podemos abrazar las posibilidades que surgen de tiempos como estos, entonces no honramos el legado de los atrevidos y visionarios neoyorquinos que vinieron antes que nosotros.

El retrato de Franklin Roosevelt que cuelga sobre el marco de la chimenea en la residencia del Gobierno es mi recordatorio diario de lo que significa el liderazgo durante una crisis. Primero como gobernador y luego como presidente, FDR literalmente reconstruyó la economía desde cero después del colapso del 29. Más que dar trabajo a la gente, le dio esperanza a la gente.

Las políticas de su Nuevo Trato no solo ayudaron a las familias que lo perdieron todo, sino que estimularon décadas de crecimiento económico y el nacimiento de la clase media. Una y otra vez, se centró en la tormenta que se arremolinaba a su alrededor, pero mantuvo un ojo en el horizonte, siempre planificando el día en que las nubes se separarían.

Eso es exactamente lo que estamos haciendo ahora. Esta pandemia no creó todos los problemas que enfrentamos hoy. Simplemente nos obligó a levantar un espejo y ver las grietas en nuestra sociedad que antes se ignoraban con demasiada facilidad. Esta crisis ha creado una oportunidad para redefinirnos a nosotros mismos y debemos aprovecharla.

Pero a medida que nos embarcamos en esta Nueva Era para nuestro Estado, debemos mirarnos detenidamente en ese espejo y enfrentarnos a las duras realidades. Como el hecho de que 300.000 neoyorquinos abandonaron nuestro estado el año pasado. Esa es la caída de población más pronunciada en un estado de la nación, una alarma que no se puede ignorar. Para aquellos que se fueron temporalmente debido a la pandemia o que están tratando de decidir sus próximos pasos durante estos tiempos inciertos, tengo un mensaje: no querrán perderse lo que sucederá en el futuro.

Ahora mismo, en tiempo real, estamos construyendo una nueva Nueva York digna de tus talentos y ambiciones. Vamos a impulsar nuestra recuperación económica siendo el estado más favorable para las empresas y los trabajadores en el país.

Para atraer a las personas y las empresas, estamos invirtiendo millones de dólares para transformar los centros urbanos de nuestras ciudades en imanes de nuevos puestos de trabajo y nuevas oportunidades, y posicionar tanto a las industrias heredadas como a las emergentes en el camino hacia el éxito.

Nueva York ya alberga algunas de las industrias más importantes del mundo. Finanzas, comercios minoristas, atención sanitaria, tecnología, moda, entretenimiento, solo por nombrar algunos.

Pero hay mucho espacio para crecer. Más sitios listos para usar para nuevos fabricantes y almacenes, mejoras en nuestra infraestructura de carga e inversiones en la tecnología que impulsará los trabajos del futuro. Y nos aseguraremos de tener una fuerza laboral capacitada para realizar estos trabajos.

Es por eso que invertiremos de manera inteligente y estratégica en programas de desarrollo de la fuerza laboral, lo que simplemente significa vincular a las personas con la capacitación y los puestos de trabajo.

Sé que la demanda es fuerte. En cada uno de los miles de lugares de trabajo que he visitado, la queja universal es que no hay suficientes trabajadores capacitados. En cada lugar, el mismo problema.

Es por eso que reiniciaremos nuestra Oficina de Desarrollo de la Fuerza Laboral, la alojaremos en Empire State Development para que podamos construir alianzas más sólidas con los empleadores y transferir fondos a través de nuestros Consejos Regionales de Desarrollo Económico para desarrollar programas que capaciten para trabajos que *realmente* tienen demanda en diferentes partes de el estado.

Y la forma inteligente de hacerlo es hacer que los distritos escolares, las universidades comunitarias, la SUNY y la CUNY se concentren en los mismos objetivos.

Vamos a incentivar el éxito al vincular una parte del financiamiento de la fuerza laboral a altas tasas de colocación laboral. También haremos que sea más fácil calificar como MWBE [empresas propiedad de minorías y de mujeres], para que todos puedan tener acceso a las oportunidades. Es un enfoque de sentido común, respaldado por un nivel de financiamiento poco común. Y ayudará a impulsar nuestra economía.

Nuestro objetivo es que Nueva York sea conocida a nivel nacional como el lugar que crece y atrae el talento, y los negocios lo seguirán. Y para que las empresas tengan éxito, necesitan una fuerza laboral bien capacitada y educada.

Creo profundamente que no hay nada más valioso que la educación y la capacitación cuando se trata de aprovechar las oportunidades y lograr la prosperidad. Cambia vidas de generación en generación.

Sé lo que la educación hizo por las circunstancias de mi propia familia. Mis abuelos huyeron de Irlanda cuando eran adolescentes porque no tenían nada; eran pobres y no tenían ni la más mínima oportunidad en su país de origen. Mi abuelo primero se convirtió en un trabajador agrícola migrante en los campos de Dakota del Sur, luego él y mi abuela fueron trabajadores domésticos y luego todo cambió cuando escuchó que había excelentes trabajos en un lugar llamado Buffalo, Nueva York, en la planta de acero Bethlehem.

La abuela encontró trabajo en Bell Aerospace, fabricando piezas para nuestros aviones durante la Segunda Guerra Mundial. Ese fue su boleto a la vida que vinieron a buscar.

Pero lo que realmente transformó a mi familia fue el hecho de que mi padre pudo obtener un título universitario, estudiando de noche, mientras trabajaba de día en la misma planta de acero que su padre.

Si él no hubiera dado ese salto y hubiera invertido en su propia educación, yo estaría viviendo una vida muy diferente hoy. Toda mi familia lo estaría. Es por eso que estoy tan enfocada en expandir las oportunidades educativas, comenzando por hacer que el programa estatal de asistencia para la matrícula esté disponible para estudiantes de medio tiempo.

Creo que la SUNY y la CUNY son motores de movilidad social y todavía tienen un potencial sin explotar que debe aprovecharse e impulsarse.

Así que hoy estoy delineando una visión para hacer de la SUNY el MEJOR sistema de educación pública superior a nivel estatal en la nación. ¿Cómo? Reclutaremos profesores de clase mundial, crearemos instituciones emblemáticas en Stony Brook y la Universidad de Buffalo, invertiremos más en nuestros centros de investigación de primer nivel en Binghamton y Albany, aprovecharemos las fortalezas de nuestras universidades integrales de cuatro años, nuestras universidades de tecnología y nuestras universidades comunitarias, proporcionaremos cuidado infantil en cada campus, aumentaremos la inscripción a 500.000 estudiantes para 2030, convirtiendo a la SUNY en líder nacional en equidad, aumentaremos el número y la diversidad de personas en cada comunidad con títulos y credenciales que inician carreras de clase media y garantizaremos que los campus de la SUNY estimulen el crecimiento económico en sus comunidades circundantes.

A medida que mejoramos nuestras instituciones de educación superior en todo el estado, también reconocemos que hay poblaciones en riesgo de quedarse en el olvido, a menos que también les demos oportunidades de capacitación laboral y educación.

Por ejemplo, sabemos que los reclusos que participan en programas de educación correccional tienen muchas menos probabilidades de reincidir y 13 veces más probabilidades de obtener un empleo después de regresar a casa.

Ese resultado beneficia a los empleadores exconvictos que necesitan trabajadores, los contribuyentes del estado de Nueva York, y es lo que se debe hacer.

Así que hoy estoy anunciando una nueva iniciativa "Jails-to-Jobs" [De la cárcel al empleo], para que las personas encarceladas tengan el apoyo que necesitan para encontrar empleo durante su reinserción a la sociedad. También vamos a restaurar el Programa de Asistencia de Matrículas para las personas encarceladas, poniendo fin a una prohibición de 30 años.

A medida que creamos oportunidades económicas en todos los sectores, hay una industria que trabajará las veinticuatro horas del día en los próximos años, mis amigos en los oficios de la construcción, construyendo infraestructura como nunca antes habíamos visto.

La infraestructura puede significar diferentes cosas para diferentes personas. Para mí, es emocionante porque se trata de crear conexiones. Conectando vecindarios, conectando a las personas con trabajos y conectando a las personas con sus familias.

Una infraestructura deficiente puede significar viajes largos, pérdida de tiempo de la familia e incluso perderse la hora de irse a dormir de los hijos. El tiempo en un taller de reparación de llantas después de agarrar un bache agrega más estrés del que alguien

necesita. Es por eso que considero que construir y mejorar nuestra infraestructura es un problema de calidad de vida.

En noviembre, estuve con mis antiguos colegas en el Congreso en el césped de la Casa Blanca cuando el presidente Biden firmó el histórico proyecto de ley de infraestructura, dándonos la oportunidad de invertir única en un siglo.

No podemos dejar pasar este momento y no lo haremos.

Los neoyorquinos exigen lo mejor y eso es exactamente lo que van a obtener. Solo miren lo que mi administración ya ha anunciado durante los últimos cuatro meses.

Finalmente transformaremos a la estación Penn en un complejo de clase mundial digno de nuestra ciudad; nos aseguraremos de que el Proyecto Gateway finalmente avance, finalizaremos las renovaciones pendientes desde hace mucho tiempo en los aeropuertos LaGuardia y JFK, y terminaremos el metro de 2nd Avenue para conectar East Harlem con los trabajos.

Pero recién estamos comenzando.

Hoy, estoy anunciando una idea audaz: tomar un derecho de paso antiguo, sin usar, de 14 millas de largo y crear lo que llamamos Inter-Borough Express, un nuevo servicio ferroviario que conectará Brooklyn y Queens.

Ordenaré a la MTA que comience de inmediato una revisión ambiental para que podamos hacer que este proyecto avance y también ordenaré a la Autoridad Portuaria que ponga en marcha el túnel de carga Cross-Harbor.

Como dije, la infraestructura se trata de conexiones. Necesitamos reconectar vecindarios que fueron aislados por carreteras asfaltadas, impactando desproporcionadamente en las comunidades de color.

Vamos a revertir el daño causado hace más de medio siglo con proyectos como Kensington Expressway en Buffalo, I-81 en Syracuse, Inner Loop en Rochester y Cross-Bronx Expressway.

He viajado a cada uno de nuestros 62 condados en los últimos siete años, así que conozco casi todos los caminos, carreteras y puentes.

También tengo experiencia personal con casi todos los baches en Nueva York, especialmente en Long Island Expressway. También voy tras ellos.

Y estamos haciendo la mayor inversión jamás realizada en la infraestructura digital de Nueva York, con \$1.000 MILLONES para conectar a más neoyorquinos con Internet de alta velocidad. Esta inversión impulsará la innovación y el crecimiento económico, especialmente en nuestras comunidades más remotas.

Hay una pieza más crítica de nuestro plan para reconstruir nuestra infraestructura: hacerla más resistente al cambio climático. Apenas unos días después de tomar posesión del cargo, nos azotó el huracán Ida. Caminé por las calles inundadas de East Elmhurst, Queens y fui testigo de las secuelas de una colisión épica entre la madre naturaleza y nuestra infraestructura inferior, con consecuencias devastadoras.

Fue un cruel recordatorio de que ya se ha perdido demasiado tiempo en la lucha contra el cambio climático. Estos eventos ya no son raros y se acerca el próximo. Solo miren los condados del Norte del estado constantemente azotados por inundaciones que suceden una vez cada 500 años o los túneles en la ciudad de Nueva York y las comunidades en Long Island que aún están en reparación después de más de una década del paso del huracán Sandy.

Esta es una amenaza para nuestra forma de vida aquí y ahora, y es por eso que debemos implementar, y lo haremos, una agenda ambiciosa para enfrentar este momento.

Ya comenzamos con el aumento de la Ley de Bonos Ambientales a \$4.000 millones para que tengamos los recursos que necesitamos y acudamos a las urnas este otoño.

Ahora estoy anunciando una inversión de \$500 millones en energía eólica costera, que es líder en el país y creará miles de empleos verdes bien pagados.

A medida que desarrollamos nuestra capacidad de energía eólica y continuamos nuestra transición hacia la energía limpia, nuestra dependencia de los combustibles fósiles debe eliminarse gradualmente. En septiembre, anuncié dos megaproyectos de energía limpia para encaminarnos hacia el ambicioso objetivo de reducir el 80% de las emisiones de las centrales eléctricas de la ciudad de Nueva York para 2030. Las nuevas construcciones en el estado serán de cero emisiones para 2027 y construiremos hogares eléctricos respetuosos con el medio ambiente y promoveremos los automóviles, camiones y autobuses eléctricos.

Proteger nuestro medio ambiente es algo personal para mí. Nací en un momento y en un lugar en el que el humo anaranjado salía de las chimeneas de las fábricas bloqueando literalmente los cielos, con un hedor horrible que todavía puedo recordar hasta el día de hoy, mientras que también arrojaban desechos tóxicos en uno de los lagos de agua dulce más grandes del mundo.

Viví rodeada de las causas del cambio climático y ahora vivo con sus efectos.

Ahora, mientras enfrentamos la crisis climática, abordaremos una de las necesidades humanas más básicas, es decir, sentirnos seguros en las calles, en las escuelas y en los hogares.

Una y otra vez, los neoyorquinos me dicen que no se sienten seguros, que no les gusta lo que ven en las calles y que las cosas se sienten diferentes en este momento y no para mejor.

No es solo la ciudad de Nueva York; es en las ciudades de todo Estados Unidos. Muchos factores contribuyen a que nuestras calles se sientan menos seguras, incluido el aumento muy real de la violencia armada en todo el país desde el inicio de la pandemia.

Ahora, esto no es un regreso a los días oscuros de los años 70, 80 y 90. Pero esa no es nuestra métrica para el éxito. Tenemos que volver a encarrilarnos.

En octubre, firmé un proyecto de ley que cerró las lagunas legales en cuanto a la posesión y el registro de armas, facilitando que las fuerzas del orden rastreen las armas utilizadas en delitos y prevengan el tráfico de armas.

Y prohibimos la venta de armas fantasma. En el futuro, redoblabamos nuestras estrategias de aplicación de la ley prácticas y comprobadas para combatir la violencia armada. Trabajando con el alcalde Adams y el vicegobernador, a quien le he pedido que tome la iniciativa de nuestra administración, formaremos un nuevo consorcio entre la Policía del Estado de Nueva York, el NYPD (Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York) y otras agencias de seguridad pública, incluidos los estados vecinos, para rastrear las armas utilizadas en delitos y detener el flujo de armas hacia nuestro estado.

Triplicaremos los recursos tanto para nuestros esfuerzos de rastreo de armas como para programas comunitarios exitosos.

La lucha contra la violencia armada es fundamental, pero debemos abordar otros factores que contribuyen al malestar generalizado que muchos sienten en nuestras calles.

Eso incluye la crisis humanitaria que se desarrolla ante nosotros: el aumento del número de personas sin hogar en las calles. Nuestros compañeros neoyorquinos que se encuentran en esta situación merecen nuestra compasión y la recibirán, junto con nuestro apoyo.

Crearemos equipos de profesionales de la salud mental y trabajadores sociales, que se asociarán con los trabajadores de extensión de la ciudad de Nueva York para llegar a las personas sin hogar y trasladarlas a refugios y viviendas.

Al mismo tiempo, sabemos que las personas sin situación de calle solo representan una pequeña fracción de la población sin hogar.

Más allá de los que duermen en las calles, decenas de miles de personas entran y salen de los refugios mientras intentan asegurarse un hogar y, trágicamente, muchos de ellos son niños.

Necesitamos enfocarnos en abordar las causas fundamentales de las necesidades de salud mental insatisfechas de las personas sin hogar: pobreza, adicción e inseguridad en la vivienda.

Todos los neoyorquinos merecen acceso a viviendas asequibles, independientemente de si están en riesgo de quedarse sin hogar o simplemente tienen dificultades para pagar el alquiler a tiempo todos los meses.

Muchas personas no solo enfrentan enormes dificultades económicas, sino que el doble impacto es que los precios de las viviendas también han seguido subiendo, haciéndose inalcanzables para muchos y empeorando la situación aún más.

Es por eso que estoy lanzando un nuevo plan de vivienda de cinco años para crear y preservar 100.000 viviendas asequibles, incluidas 10.000 unidades con servicios de apoyo para poblaciones de alto riesgo, como jóvenes que han huido de sus hogares y exconvictos.

Y ya no podemos ignorar la difícil situación de las personas que viven en residencias de la NYCHA que viven en condiciones a veces deplorables. El vicegobernador y yo trabajaremos con la ciudad de Nueva York y la legislatura en acciones concretas en esta sesión. También arreglaremos leyes obsoletas de uso de la tierra que frenan el suministro de viviendas.

Fomentaremos el desarrollo orientado al transporte público y la conversión de hoteles y oficinas en viviendas también es parte de nuestra estrategia de vivienda.

Lograr todo lo que he propuesto depende de una cosa: que la gente confíe en su gobierno.

En todo el país, la confianza en el gobierno está alcanzando mínimos históricos. Sabemos por qué. Desinformación y mentiras en las redes sociales, una división partidista cada vez mayor, un estancamiento en Washington e incluso ataques directos al derecho al voto.

Cada vez es más difícil para la gente creer en sus funcionarios electos en todos los niveles de gobierno.

La pregunta es: ¿Cómo restauramos su fe?

Aquí en Nueva York, nuestra respuesta es demostrar cómo es una gobernanza buena y honesta.

Y ya hemos anunciado nuestro primer paso.

Estamos presentando una propuesta a la legislatura para promulgar dos límites de mandato para los funcionarios estatales.

Para que el gobierno funcione, los que estamos en el poder no podemos seguir aferrándonos a él.

Necesitamos pasar continuamente el bastón a nuevos líderes con diferentes perspectivas e ideas frescas.

Nuestras reformas incluyen la prohibición de los ingresos externos para los funcionarios estatales porque nuestro único trabajo debería ser servir a la gente de Nueva York.

Pero esa no es la única parte del sistema que no funciona.

No es ningún secreto que los acontecimientos recientes han puesto en duda la eficacia de la Comisión Conjunta de Ética Pública, JCOPE [por sus siglas en inglés].

Presentaré una ley para reemplazar esa comisión con un nuevo organismo de control de aplicación de la ética.

Uno que sea eficaz. Uno que responda a los neoyorquinos, no a los políticos.

Ninguno de estos cambios arreglará nuestro gobierno de la noche a la mañana y tener estas salvaguardas en vigor no garantizará que los que ocupamos cargos electos no tropezaremos o no cometeremos errores inocentes.

Pero al implementar reformas muy necesarias, al menos podemos comenzar a restaurar la confianza pública enfocándonos en lo que REALMENTE les importa a nuestros residentes.

Lo que acaban de escuchar es una mera muestra de las más de 220 propuestas que llenan un libro que publicamos hoy.

Todo un logro extraordinario dados nuestros 134 días en el cargo.

Y felicito al personal que realizó un arduo trabajo y me ayudó a darle forma a esta agenda. Estoy orgullosa de tener el equipo talentoso más diverso que haya tenido el estado de Nueva York.

Antes de irnos de aquí y ponernos manos a la obra.

Quiero hacer una pausa para reflexionar sobre la historia única de nuestro estado y el destino que tenemos ante nosotros.

Desde sus inicios, nuestro país ha atraído a personas de todo el mundo, en busca de un ideal que hiciera que valiera la pena arriesgarse a salir de su tierra.

Dos simples palabras: sueño americano.

Y en pos de este, millones encontraron su camino aquí, hacia nosotros.

Nueva York siempre ha significado la promesa de una vida mejor para quienes emigraron a través de la isla Ellis, huyeron de la esclavitud en el sur o se reubicaron aquí como refugiados de Afganistán.

Nuestro estado es reconocido a nivel nacional como el lugar de nacimiento de los movimientos por la igualdad y el progreso, el movimiento obrero, el movimiento por los derechos de las mujeres, el movimiento de la comunidad LGBTQ+, el movimiento ambiental, el movimiento por la justicia racial, todos fueron iniciados AQUÍ por neoyorquinos ilustrados.

Atraemos a los mejores, los más brillantes y los más atrevidos. Abrazamos y celebramos la diversidad racial, étnica y de género, la cultura y el entretenimiento, donde una sola palabra como Broadway lo dice todo.

Donde se encuentra la belleza insuperable de las cataratas del Niágara, las Adirondacks, Jones Beach, Finger Lakes, el canal Erie y Hudson River Valley.

Y la grandeza del horizonte de la ciudad de Nueva York brillando por la noche es impresionante.

Esto es lo que somos y estamos orgullosos de ello, guardianes de las llamas de los movimientos del pasado. Administradores de los tesoros naturales que se nos han confiado y los visionarios que conducirán nuestro estado hacia el futuro con valentía y confianza.

Aunque seamos imperfectos, los neoyorquinos siempre han sido los que toman riesgos, los emprendedores, los innovadores, los constructores, los nuevos inmigrantes, los estudiantes, los verdaderos creyentes y los soñadores, que saben que realmente hay una sola Nueva York.

Mis compañeros neoyorquinos, miembros de la legislatura, ha llegado el momento de un nuevo sueño americano.

Una versión mejor, más justa e inclusiva a la que llamo "el sueño de Nueva York".

Porque Nueva York no es solo un lugar, como otros estados, también es un ideal.

Uno que encarna emoción, energía e infinitas posibilidades.

Así como nos inspira la historia que nos legaron los grandes neoyorquinos que lideraron los movimientos de justicia social de nuestra nación y los líderes como FDR, que nos guiaron a través de una crisis con mano tranquila y firme, la historia también mirará hacia atrás hacia nuestros tiempos.

La forma en que seamos juzgados estará determinada por lo que hagamos aquí, ahora mismo.

Aprovechemos este momento con gran confianza y optimismo.

Y creemos un legado de logros que perdurará a lo largo de los siglos, una Nueva Era para Nueva York.

Y que Dios bendiga al pueblo del gran estado de Nueva York y de nuestra nación.

Gracias.

###

Más noticias disponibles en www.governor.ny.gov
Estado de Nueva York | Cámara Ejecutiva | press.office@exec.ny.gov | 518.474.8418

[CANCELAR SUSCRIPCIÓN](#)